

EL MENORQUIN

Organo de los hijos de Menorca residentes en el Plata

Director:
ANTONIO CURSACH

Calle TUCUMAN, 1600

Administrador:
A. CURSACH PONS

En plena Naturaleza



Nuestro director con José Juaneda
amigo de la infancia

Fot. F. Mesquida

CIUDADELANISMO

MENORCA EN AMERICA

MENORQUINES para las personas de habla castellana, ciudadallencs para las que usan el catalán y los dialectos afines, nuestros conterráneos ocupan en la actividad cordobesa puesto preferente, ya que no descollante, favorable augurio de que mañana figurarán en la sociedad argentina, que tan amorosamente les acogiera en su seno, brindándoles campo amplio para desplegar sus actividades, ciudadanos que se preciarán de ser oriundos de un Peñasco por todas las naciones querido menos por la que debiera amparar con su pabellón su arboleda genealógica. De ahí que los brotes menorquines busquen mejor atmósfera en otros climas, mejor arraigo en tierras más fértiles, donde germinar más espléndidamente y ofrecer a las generaciones presentes frutos sazonados, que, despojados de rancios anacronismos, contribuyan al fomento del país que los progenitores escogieron por patria adoptiva.

Nada tendrá que reprochar la República Argentina, en tal sentido, a la colonia ciudadelana.

No es ella un producto del cálculo.

Los menorquines hemos venido aquí en procura de bienestar, en procura del bienestar que brinda la prosperidad americana, sabiendo los unos, comprendiendo los más, que no existe en realidad el bien particular cuando no emana de la holgura colectiva. Por consiguiente, ofrecen a la comunidad su trabajo y su cultura en la actualidad, a la par que envían a las aulas a esa encantadora pléyade de niños y niñas que regocijan sus hogares y nuevas moradas formarán en lo sucesivo en su hermosa patria argentina.

Los ciudadelanos de Córdoba han seguido decorosamente la ruta que les señalaran las emigraciones menorquinas anteriores.

La primera prueba dada por los menorquines relativa a su idoneidad para cooperar al engrandecimiento de otro país, data del siglo XVIII y tuvo por escenario a la Florida. No obstante los esfuerzos de Inglaterra para fertilizar los pantanosos terrenos de Menorca, a la sazón una de sus posesiones, en la cual, durante veintitrés años, Ricardo Kane, a quien debemos rendir

DESDE LAS CUMBRES

QUÈ SATISFACTORIO para EL MENORQUÍN, qué glorioso para Ciudadela, será el día en que José Tudurí, el vate gentil, abandonando la penumbra de la catedral de Menorca, receptáculo de catecismos vetustos de pretéritas centurias, sumando sus méritos a los de la colonia ciudadelana, como propulsor eficaz del desenvolvimiento de las Sierras de Córdoba, entone, desde sus cumbres, desprovistas de anticuados monasterios, estrofas majestuosas y vibrantes de genial Himno en loor de la pródiga Natura, fuente inagotable de Luz y de Belleza, que es Vida y es Amor.

justicia póstuma señalándole como el Primer Menorquín, por más que nativo de nuestro Peñasco no fuera, realizara notables mejoras para hacer posible allí la vida humana, la miseria hacía presa entre las clases trabajadoras, a causa de copiosas nevadas caídas en 1768, asolando la campiña. En tales circunstancias, un traficante, llamado Chephres, indujo a unas cuantas familias a trasladarse a Florida, vasto y fértil territorio, donde pese a las decepciones que les aguardaba, por culpa de inicuo aventurero llamado Turnbull, representante de aquél y a quien los menorquines apodaban Tom Bull, salieron triunfantes.

Los hijos de una isla que puede envanecerse de haber sido rarísimos los delitos en ella perpetrados con derramamiento de sangre, viéronse impulsados a la violencia, para castigar el engaño de que fueron víctimas, al obligárseles a cultivar tierras de mala calidad que apenas producían rendimientos y vengar la muerte de algunos de sus compañeros de infortunio, acaecida en medio del mayor abandono: los sobrevivientes asesinaron a Tom Bull; y, reivindicándose, históricamente, prosiguieron su éxodo hacia el pueblo de San Agustín, donde, al par que dedicábanse al trabajo productivo y honesto, crecían y multiplicaban, preciándose la iglesia católica de que de entre ellos saliera uno de sus príncipes, Pedro Camps, obispo auxiliar de Florida, a la par que la independencia norteamericana hallaba en Jorge Ferragut un bizarro defensor, que, no solamente alcanzó la categoría de teniente coronel, sino que brindó a los Estados Unidos alguien que con el transcurso del tiempo sería una de sus glorias más preciadas: el almirante David Glacoe Ferragut, de cuya visita a Ciudadela, cuna de su padre, donde su apellido remóntase a más allá del Año de la Desgracia, habiendo dado título a antigua caballería y paladines a la Jornada de Julio, conservo ligero recuerdo, si bien es cierto que por encima de esas personalidades yo percibo, mentalmente, el encomiable cuadro ofrecido por los menorquines cultivando tierras de promisión, fijo el pensamiento en la suya, a la que pocos tornaron, arraigando en forma tal, que el dialecto insular, conjuntamente con

parte de las costumbres campesinas, perduran en la comarca americana donde se establecieron, no en son de conquista, no impulsados por bastardas pasiones, sino para ganarse el sustento con el sudor de la frente.

Pudieron los mercaderes en carne humana faltar a todas las cláusulas del convenio firmado en Mabón el 11 de febrero de 1768, mas no es dable arrancar a los menorquines ni una sola de sus cualidades peculiares, ni una sola de sus costumbres morigeradas, con que, unidas a su predilección por el trabajo y su comprensión congénita, otrora apenas pulimentada, habían de alcanzar en Argelia, cincuenta años después y al amparo de la bandera francesa, tal nombradía como expertos horticultores que mentar a los mahoneses, como se denomina allí a todos los menorquines, es señalar al prototipo de la honradez, ya que ni los hombres figuran jamás en los anales de la criminalidad—cual acontece en Menorca, donde las páginas de sangre son contadísimas—ni las mujeres ofrecen el más reducido contingente a la prostitución, cual han reconocido preclaros escritores, ensalzando el buen nombre de los menorquines.

Y tan hermosa tradición, acrecentada en la República de Cuba, donde varios ciudadelanos han trazado gloriosa estela, cariñosamente, delicadamente, atesorada por otros conterráneos que gozan de inmarcesible prestigio, se extiende por sobre la colonia ciudadelana residente en Córdoba, que, a las cualidades hereditarias, reúne las ventajas de una preparación intelectual apoyada en sólida instrucción primaria en la generalidad, en vastos conocimientos en unos cuantos, que, a no obstaculizar su vocación las necesidades perentorias de la existencia, por primar el cuerpo sobre el espíritu, podrían prolongar la bibliografía menorquina, agregándole brillantes páginas ora en verso, ora en prosa, al par que los aficionados a la pintura podrían conquistar lauros equiparables a los que cosechan los inclinados al arte dramático y a la música en el seno del Centro Balear y del Orfeón Ciudadela.

MIRANT DE AMUNT CAP AVALL

QUAND varem haver pujat a 1185 metros damunt es nivell de la mar, o sian tres vegadas s'altaria del Toro, comenzaron a revolotejar por mi mente las ideas d'en *Bep Batle* i *Mestre Libori*. Tienen razón de sobras mis popularizados colaboradores. Si desde la Cumbre Chica, caros lectores, donde la vista se dilata hacia mayores elevaciones y Alta Gracia semeja pintoresco caserío reclinado en los alcores que contornean ameno valle, percibiéramos al egregio duque del Rubí dirigiendo una carnicería humana, a ras de tierra, para sostener anacrónico sistema colonial y conservar la espinosa corona de los Borbones: ¡Cuán pequeño le veríamos!.....

LA INSTRUCCION FEMENINA

LA satisfacción experimentada al constatarse que el analfabetismo ha sido casi expulsado de entre los varones componentes de la colonia que tanto apreciamos, creció de punto, al observar, entre la emoción que ni un momento nos abandonó durante nuestra permanencia en Córdoba, que el sexo femenino hállase a una altura cultural que justifica plenamente las aseveraciones de Pedro Riudavets al consignar en su Historia de Menorca (Mahón, 1888) que *la instrucción pública ha mejorado mucho en Ciudadela, y quizás — puede el lector suprimir este vocablo dubitativo — sean pocas las poblaciones de la península de igual número de habitantes que cuenten con tantos elementos de progreso intelectual*. Y esos elementos de progreso intelectual, que precisamente el ayuntamiento de Ciudadela proyecta ahora acrecentar con una escuela elemental, condujeron a las ciudadelanas a ocupar el segundo puesto en el concierto de la instrucción popular menorquina, después de Villacarlos, que ocupa el primer lugar en ambos sexos, correspondiendo a Mahón el segundo en cuanto atañe a los varones y el tercero a Ciudadela.

Desaparecidos de Menorca los fulgores de la pristina civilización sarracena, a raíz de la infausta invasión cristiana, con su interminable retahíla de prejuicios y supersticiones, empieza para los cerebros menorquines prolongadísima noche de cuatro centurias, durante la cual apenas si penetra en ellos momentánea fosforescencia, comparable a la que los costaneros podemos contemplar a veces sobre la superficie del mar, producida por seres infinitamente diminutos; mas, indudablemente no tan pequeños, ni tan impotentes, como las fibras cerebrales de cuanto gobernador y paborde dirigieron civil y religiosamente a nuestros ascendientes en esos siglos de obscurantismo por alguien añorados con completo desconocimiento de la realidad.

Con los primeros actos de la dominación británica aparecen en el firmamento espiritual menorquín las luces de una nueva civilización, que contrastaba con la decadencia peninsular, ocasionada por la degeneración de los Austria y la irrupción de los Borbones, que tanta sangre derramaron en la infeliz Menorca, por los ingleses venturosamente redimida con la apertura de escuelas y la instalación de la imprenta.

Como consecuencia lógica de tales planteles de la ilustración, no debidos a la *dominación borbónica*, con la cual retorna e Peñasco a sumirse entre dos indigencias, la corporal y la mental, pese a asaz fementidas protecciones, que los vecindarios laboriosos no han de menester, en la boricana Georgestown,

pomposamente apellidada Real Villa de San Carlos, ábrense en 1786 una escuela para niños y una para niñas en los salones de las casas consistoriales; plausible movimiento cultural secundado eficazmente por Mahón, estableciendo en 1791 en los altos de la desaparecida plaza de las Verduras otra escuela en la cual, como un lustro antes en Villacarlos, comenzó a aprenderse el idioma castellano en una isla que durante dos siglos fué gobernada por los grandes soberanos de la casa de Austria, protectores egregios de las artes y de las letras, preciándose algunos de nuestros próceres de que el puerto de Mahón honróse con la visita de Carlos V cuando emprendió ciertas incursiones por las costas africanas, que atraieron sobre Menorca el justificado furor vengativo de Barbarroja y Piali.

Años tardó Ciudadela en entrar de pleno en el movimiento escolar iniciado por villacarlinos y mahoneses. Los monásticos, y especialmente ets frares de Sant Francesc, con su enseñanza a base de doctrina y catecismo, i sostenguda amb sas corretjas, trataron de detener el desenvolvimiento mental, que implica la emancipación de las conciencias. Triunfante el espíritu moderno y desaparecido paulatinamente de nuestro Peñasco aquel secular prejuicio, sostenido por el convencionalismo dinástico-religioso, según el cual estaba vedado a las doncellas saber leer y escribir, por ser calificada la enseñanza como un vehículo de perversión por las congregaciones monásticas que ahora a ella recurren para conservar así su cada vez más escaso predominio absorbente sobre la mujer, las menestralas ciudadelanas buscaron en la escuela, no solamente el pulimento de su inteligencia, sino el perfeccionamiento de sus manos mediante las labores de adorno, que ejecutan casi a la perfección, sintiendo gusto especial por el bordado.

Imitado tan plausible ejemplo por no pocas campesinitas, que en ser ciudadanas en sus enueños pensaban, ya hallando a los menestrales en la contramuralla los domingos por la mañana al llegar a la población, ya viéndoles en la iglesia o al transitar por las calles, el analfabetismo fué aventándose de la ciudad al mismo tiempo que ésta transformábase notablemente cual si el pulimento intelectual de sus habitantes impulsara el mejoramiento material; mejoramiento que encuentra eficaz colaboración en el sexo femenino, cuyas cualidades son en todo el mundo celebradas, pues sábese por doquiera que, hacendosas y pulcras, contribuyen a la conservación del aseo peculiar de los hogares, de la blancura netamente propia de las poblaciones menorquinas, objeto de mil encomios en el extranjero.

¡Bien por nuestras mujeres!

CIUDADELA



Círculo Artístico y Teatro

TRANSFORMACION LOCAL

CAEN los bastiones y las murallas, más que al golpe de la azada, al empuje de tendencias modernas, trocándose los solares en calles y plazas, que, unidas al mercado de abastos construido en la huerta del convento del Socorro y a las casas nuevas edificadas en el huerto de San Francisco, entrelazan, pintorescamente, lector, la ciudad con sus amenos alrededores. Y se urbaniza la ancha explanada trocándola en plaza Colón; el camino militar de San Nicolás se convierte en coso espacioso en que celébranse festejos populares y concursos de ganadería; ensánchase la ya entonces bellísima plaza del Borne, alcanzando el Mirador mayor amplitud y más alegre perspectiva, a la vez que desaparecen derruidos cuarteles para edificar en su solar, cimentados sobre los mismos peñascales del muelle, un grupo de casitas que coronan el puerto y a cuyo lado destácase el Círculo Artístico, encomiable centro de ilustración, y el bonito teatro, templo del arte, donde la juventud ciudadelana, después del trabajo cotidiano, da rienda suelta a sus aficiones musicales; y, no obstante su carencia de nociones filarmónicas y en casos excepcionales hasta de reglas preliminares de la instrucción primaria, desarrolla cualidades congénitas mediante las cuales fórmanse esas masas corales que admiran al forastero y al nativo y de las cuales es honrosa prolongación ese Orfeón Ciudadela, que, en la docta Córdoba y a la vanguardia de asociaciones si-

Entre gent i cosas nostras

MALAGADOR, por cierto, ha sido el recibimiento hecho por la colonia menorquina residente en Córdoba, muy cortés, sin incurrir en ficticias manifestaciones, sin valerse de estudiados modismos y amaneramientos reservados por el convencionalismo para las testas coronadas y las figuras decorativas que en su torno giran, dando ocasión a los grandes corresponsales para volcar sobre el papel interminable fárrago de adverbios y adjetivos armoniosos, peculiares al idioma castellano, que si bien semejan, lector, fum de furmatjada, penetran en el cerebro de las muchedumbres, enturbiándolo, como si fuera mefítima humareda de gerrería, negra i pudenta.

Contempla, oh lector, los semblantes risueños de la juventud que rodea a los esposos Cursach-Pons, en el umbral de la ancianidad, mas no despojados de espíritu juvenil.

Reflejada se halla en esas facciones la satisfacción que experimentan, acrecentada por los recuerdos que revolotean en su mente, pronunciando la voz del alma menorquina dicciones que suenan agradablemente: Ciutadella, Santandria i sa Calablanca, sa Torra del Ram y sa farola de Artruitx.... subsituídos por la Cumbre Chica y Alta Gracia, el Dique de Casafüsth y La Calera, ahont, en tost d'arrós de la terra, se va fé una bona paella a la valenciana a sa vorera de un riu... furmatjadas i crespellets, graixeras, menjá blanc i cuscusó... bunyols de ca sas Ciutadallencas de Mahó, bussinets de sobrassada am mel d'Alahó i.... taronjas de s'Hort d'en Peita!

En Cursach i sa seua senyora ja se'n han anat de Cordoba. Se fueron temprano para evitar molestias y rehuir las tristezas de la despedida; mas no se dirá, despectivamente, ¡pardiez! ni denovas: *Sa anada des fum, qui sen va i no torna*, porque encara que aquestas cosas no se fagin més que una vegada en la vida, ets cuadros espargits per EL MENORQUIN per canostra, per Cordoba i qolca part més, parexeirán que diuhan que tot es juvent desitja que na Vigis i en Cursach siguin ditxosos, i que, si pot ser, que tornin, ya que no pertenecen al número de personalidades decorativas a quienes la multitud despide entre estruendosas aclamaciones. al par que, con proverbial malicia, derrera figas els hi fá, diciendo quedamente: *Tal dia farà un any!.....*

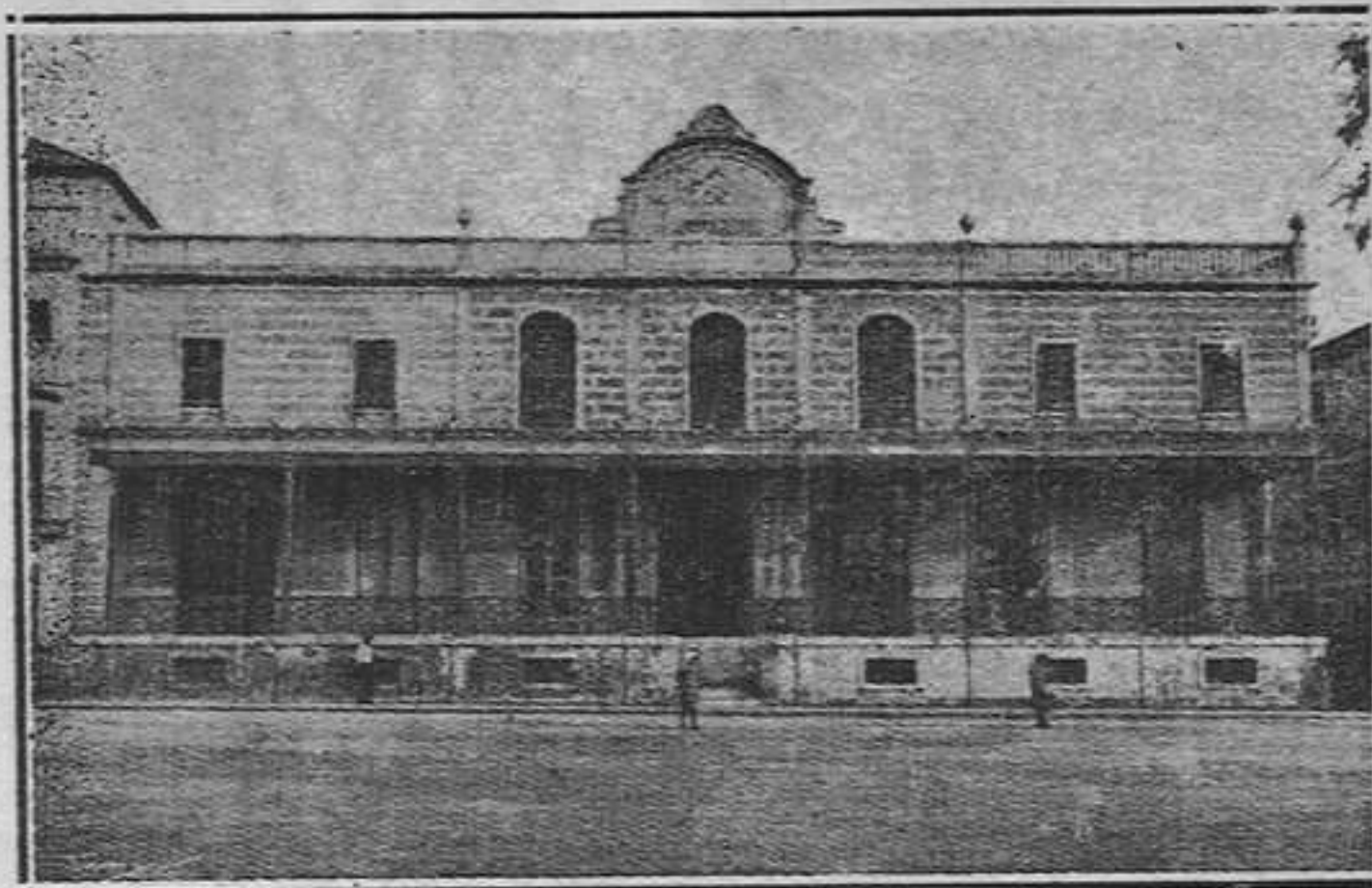
A nuestros conterráneos de Córdoba salud y alegría!.....



PROGRAMA DE MOVIMIENTO Y TRABAJO DE LOS ALUMNOS

milares, alcanza lauros y más lauros, depositados, en alas del pensamiento, a impulsos del amor al terruño, a las plantas de la imagen simbólica de la modernizada capital menorquina.

Y, al otro lado de la histórica plaza, escenario de la gloria ciudadelana más culminante, en lo que fuera claustro de fran-



CIUDADELA — Centro Mercantil

ciscanos y tras variadas vicisitudes se trocó en elegante morada cubana, levántase, cual potente baluarte de la cultura menorquina, la asociación Unión Mercantil e Industrial, en cuyos salones, en aulas transformados, idóneos y desprendidos profesores explican gramática y diferentes asignaturas

de segunda enseñanza, idioma francés y teneduría de libros, a la par que funciona, con ventajas positivas, apropiada academia de dibujo y corte de calzado; actuación encomiástica que contrasta con la de los casinos de pergeño señorial, donde predomina el apedeutismo peculiar a la aristocracia menorquina.

¡Gloriosos son los laureles conquistados por Ciudadela en defensa de los patrios lares, en emblemático cuadro evocados en los salones del Centro Balear!.....

Procuremos igualarlos, cuando no superarlos, en la pacífica lid del Arte y de las Letras, desde que ni carecemos de dotes ni de elementos suficientemente preparados.

Hablamos sin jactancia. Claro es que no todos son flores y sazonados frutos en los verjeles espirituales menorquines.

Ni escasean las espinas, ni falta escamondadura.

Pero, ni abundan ni las dejamos crecer ni esparcirse.

De idéntica manera a la con que subdividimos la vegetación en productiva, decorativa y exótica, así podemos clasificar a la inmigración, sin temor, oh argentinos, de que a los ciudadelanos, a los menorquines, se nos incluya en el catálogo asaz depresivo de las plantas parásitas. No, ¡pardiez! Desde la infancia sabemos que en el ameno *Plá dels Vergers*, sito contiguo a Mahón y por Brunhes, el gran geógrafo francés, considerado cual escuela de aplicación de los horticultores que en Argelia proclaman la idoneidad y afecto al trabajo de los insulares;

que en el legendario *Barranc d'Aljendar*, por doquiera celebrado por sus bellezas naturales; en el *Canal dels Horts*, paisaje florido, donde, conjuntamente con las emanaciones embalsamadas de la vegetación flotan innúmeros recuerdos, ora impregnados de melancolía, ora plenos de dulce encanto, de la juventud ciudadelana; en todos los lugares, en suma, evocados en la lejanía con ansias nostálgicas, encuéntranse en los árboles más preciosos, y más preciados, frutos serondos que púdrese antes de la madurez, y aun algunos que, sazonados, ni adquieren el sabor apetecido ni hállanse libres de los gusanos. Y sabemos que en las ramas de esos árboles, entre las cuales los pajaritos entonan himnos de amor, brotan flores sin aromas, hojas secas, que arrancan, arrastran y agitan los vendabales, pisotean los transeúntes que recorren aquellos sombreados senderos y hasta el rastrero escarabajo sobre ellas lanza excrementos cuando el hortelano las arrincona, amontonándolas, en el estercolero.

Sabemos, a las veces es cierto que por intuición, que el árbol genealógico, cual el vegetal, en todas las zonas, en todos los hogares, suele producir vástagos ineptos para la lucha por la existencia o inclinados, por el desborde de las pasiones, a lucrar sobre los despojos de sus semejantes; en vez de aunarse a ellos para propender al bien de las colectividades, contribuir a su mejoramiento y sostener, por ende, al progreso general.

Esos seres, no solamente nos hacen recordar a ets pagesos que amb un clavaguell am sa má recorren sas tancas i arrancan sas herbas dolentas, cuando a los rayos del Sol comienzan a dorarse las mieses, sino am sas donas de ca nostra, feineras i netas, que, assegudas a un timburet o a una cadira am bovas, tenan un cedás demunt i trian, i tiran, ets baleis, sas purgueras.

¡Sas purgueras!.....

Tots voltrus sabeu bé lo que son sas purgueras. Y hasta los castellanos mismos pueden deducir fácilmente el significado de tal dicción: *Purguera*, lo que se arroja al purgar los cereales; pues el mismísimo trigo, cuyos granos formaran la Espiga, el símbolo más sencillo, atrayente y comprensible de la fecundidad, Imagen de fervorosos cultos primitivos, todavía en parte subsistentes, no carece de fallas. Aminoremos, extirpemos las que pretendan aprisionar nuestras mentes y nuestros corazones.

¡Sus, ciudadelanos! Cual estos días hemos subido algunos a las Cumbres de Córdoba, ascendamos todos a las regiones de la Inteligencia y del Sentimiento, para confirmar gráfica expresión de un pensador argentino, a quien, unánimes, debiéramos conceder carta de ciudadelanía: Ciudadela es la Tierra de Benjam. ¡Preciémonos de haber nacido en ella!.....



En el Dique Casafusth

Señoras Francisca Monjo de Genestar, Eduvigis Pons de Cursach y Maria Monjo de Jover, con los señores Gabriel Jover y Antonio Cursach, frente a la placa de bronce dedicada al ingeniero Carlos A. Casafusth, autor de la grandiosa obra conocida vulgarmente por Dique San Roque, en cuyo album subscribieron un pensamiento con- cebido en estos términos: Admiramos y ensal- cemos la Ciencia, que aprovecha y modifica la obra de la Naturaleza.

Foto. Mesquida

Fot. Mesquida para EL MENORQUIN

RAMA EN CORDOBA 200

LAS PRIMERAS IMPRESIONES

CONTRASTE SINGULAR!..... Los días de mayor y mejor expansión de que he disfrutado, lejos de rodearme de alegrías equivalentes a las gratas manifestaciones de que con mi esposa, doña Eduvigis Pons Buils, hemos sido objeto por parte de mis conterráneos, rivalizando a porfía el sexo femenino con los hombres, fueron los en que mi espíritu experimentó emociones más tristes. En Villa María, antesala de la docta Córdoba, donde residen cerca de ochenta personas disgregadas corporalmente de la colonia ciudadelana, pero que a ella viven ligadas al impulso de idénticas aspiraciones y de encomiable cultura, vinieron a expresar simpatías, acompañados de un argentinito y una argentinita, varios conterráneos, en cuyos semblantes se vislumbraba el placer sentido al estrechar la mano de quien, por limitada que sea su valencia, algo merece por ocho lustros de dedicación literaria consagrados al Peñasco nativo. Lo que no significa jactarme de literato. Sin amenidad, sin galanura, mis libros y mi revista representan exclusivamente esfuerzos materiales, plenos de voluntad, carecientes de merecimiento.

De ahí que el delicado proceder de los ciudadelanos residentes en Villa María — a quienes envió la expresión de mi afecto enlazada con la de mi gratitud — comenzara a conmovirme y a presentir que el ciudadelanismo desarrollado en Córdoba sería honrosa excepción de la teoría que sostiene queda sin recompensa la obra realizada en pro de una comarca, describiendo sus panoramas, sus costumbres, ensalzando recuerdos de otrora, relatando sus episodios históricos, perfilando la idiosincrasia de sus habitantes y hasta insinuando la placentera ilusión de que se oye el murmullo del Mediterráneo al estrellar sus ondas contra acantilados por los cuales sentimos nostalgia, mientras sus brisas se internan por la campiña, impregnándose con las emanaciones de las flores multicolores y de las plantas aromáticas. Los menorquines comprenden el valer de tales desvelos, efectuados lejos del rincón nativo, cuando tales cuadros, reseñados con el presentimiento de retornarlos a contemplar, engendrado por la Esperanza, ya ocupaban en la mente el lugar de recuerdos de antaño, reavivados en visperas de la visita a mis conterráneos de Córdoba. Un centenar de ellos acuden a la estación a saludar al autor, hacia quien adelanta el correspondiente de EL MENORQUIN, don Francisco Mesquida, hombre de

COSAS DE PER BAIXAMAR

Vá dí bé

EN SIMION, aquell homu que pescave llissas, tocave guiterre, feye cucs i gambes, i qolca vegada agafave anguiles amagades per es bidoix des regueró des *Plá*, tenia un fill que sempre anava d'una bande a s'altre, fent enviats i ajudant a n'ets homus de baixamar i a colque menestral. Un dia, devés hora baixe, vá passar per caseve un pescador, i desde es carré li diu:

— *Dixem s'atlot, Simion, i entrerem ses cherches.*

I ell, surtint a se finestre, torcantse nás i ulls, perque feye vent, li contesta:

— *No podrá ser: fá una estona que sa Rissague se l'ha enduit.*

I enfonyá es cap.

Es pescador, espantat de se tranquilidat d'en Simion, an es moll de Ciutadella contave que una rissague s'havia enduit s'atlot, quand de se casete des carabineros, ets qui l'escoltaven varen veure s'atlot d'en Simion, que anave acompanyat..... d'en *Pepe se Rissague*.

JOAN DEL CEL

gigantinas proporciones, de ancha cabeza, y a quien solamente faltaba el albornoz, ya que su apellido es bastante indicativo, para hallarnos en presencia de un descendiente en línea recta de los Primeros Ciudadelanos, de los laboriosos súbditos de los Ben-Hacham, propulsores de pristina Civilización Menorquina. Verificada la presentación de las comisiones de recepción de la Protectora Menorquina y del Orfeón Ciudadela, encabezadas por sus respectivos presidentes Pedro Salort y Juan Salort, estrecho la mano de jóvenes que me agasajan, alegre y espontáneamente, revelando los deseos que sentían de conocerme, a la par que algunos conocidos durante lejanísima infancia anhelan los reconozca, lo que se logra, ya en la estación, ya en el local social, con los hermanos Pedro y José Juaneda, con José Vila, Francisco Faner, Rafael Aguiló y Pedro Triay, lamentando que cruel enfermedad acrecentara las penurias de este último, que, al verme, hizo esfuerzos para hablarme, sin lograrlo, haciéndome derramar lágrimas, reanudadas al redactar estas líneas.

Casi siempre las manifestaciones de la amargura siguen en pos de la satisfacción.

Decorosamente instalados en la casa de Mesquida, donde se observa la hacendosa mano de la mujer menorquina, muy bien representada por su anciana madre Clara Pons, su esposa Francisca Faner y su joven pariente Juanita Mesquida, que nos colman de atenciones, pese a las molestias consiguientes, recibimos

FOLKLORE MENORQUI DE LA PAGESIA

SES DEBANADORES DE SA CAVALLERIA

DUES JOVENETES, germanes, de sa Cavalleria d'Es Mercadal, debanaven, cada una es seu ram, posats els dos rams a ses mateixes debanadores. Sa major diu a sa germana:

- ¿Sents que diuan ses debanadores?
- No sent que diguin res - respongué se petita.
- Idò, ho han dit ben clar: *Morus venen*.
- Tú!.... si que tens raó - digué se petita - i ara diuan: *Ja mus tenen*.

I guaitant au es portal van veure un falcat de morus que, acotats acotats, perque no els vegessin, per es boscarro de s'Arenal anavan cap a ses cases de Sa Cavalleria. Ses jovenetes pujaren dalt sa torra, van tirar dalt s'escala, una agafa es corn marí i se posa a tocar es toc de *Morus en terra*, i s'altra germana agafa sa destral. Els moros van provar de pujarhi dalt sa torra, però dos o tres que van arribar a unglatjar sa barana, van rebre destralada..... i no hi van voler més raons. Veyentse afinats, van fugir, i fora vessa, cap a Calatorta, ahont tenian sa nau, i van afrissar a posar vela.

Sa pirateria mora contra Menorca arribà a ser tan horrorosa, que tot lo menorquí es posà contra ella: fins i tot ses debanadores.

FRANCESC CAMPS MERCADAL

diferentes visitas, entablándose conversaciones de sabor agradable, qué hasta se remontaron a n'aquell temps ditxós en que tenint s'edat i sa fatxada de devuit anys navegava per Algé i quand tornava a Ciutadella anava derrera qolca pageseta ja mai olvidada, perque vé sempre am jo, no es costat meu — se va casá amb un pagés — sino dins es meu cervell, por ser la encantadora protagonista de uno de mis cuadros. a la pluma, más encantadores: *La payesita de Menorca*, atrayente modelo que el espíritu observador y el mancebo enamorado hallar pueden en las casas prediales de nuestra Roqueta.

Heyá pagesetas tan pulidas per canostra, que qolcuna qui ara es a Cordoba podria respondra, si no fos per alló de que qui mos ha vist i mos veu mos ha vist duas vegadas.

Cavallet, quand eras jove.....

Y ya inclinado el pensamiento hacia las recordanzas, impregnadas de tristeza, llega Joaquín Forcada, en *Quim de ca n'Eloa*, que ya no es el jovencito des nostrus temps, sino es més antig d'ets ciutadallencs de Cordoba. Como piadoso deber de compañerismo me indujera, habrá unos seis lustros, a prometer visitar la tumba de su hermano Juan para dedicarle un pensamiento y una lágrima, algunas brotaron de mis ojos. Es la mejor oración que puede dedicarse a la amistad!.....

No por mí, sino por Menorca, por los mismos ciudadelanos, recibí con suma complacencia la comisión del Centro Balear, que, presidida por nuestro galano colaborador José Piris, a la vez que nos daba la bienvenida, confirmaba una comunicación, recibida a la hora de partir de Buenos Aires, en que se participaba que aquella asociación cultural con proyecciones inter-insulares nos invitaba a un refrigerio que se celebraría en sus salones, en la tarde del 12 del corriente, en honor de huéspedes que no se consideran acreedores a tanta distinción, pero que aceptaron con regocijo, por representar aquella manifestación una prueba palpable de que nuestros conterráneos, no solamente saben cumplir con los preceptos de la cortesía, sino que sienten vibrar el alma menorquina, que sabe despojarse de todo apasionamiento cuando se trata de cosas peculiares. Y de algo peculiar se trataba: de las Letras Menorquinas, no de mí, que bien podría haber sido substituido, como representante de ellas, por el elocuente prosista y poeta Guillermo Cavaller y el profundo cultor de bella oratoria José Piris, encargados de presentarme ante los auditorios del Orfeón Ciudadela y del Centro Balear.

Nuestros conterráneos tienen entre ellos elementos suficientes para dar realce a una velada en que pusiéranse de relieve las excelencias del Ateneo Científico, Artístico y Literario de Mahón, propulsor primordial del menorquismo y centro donde convergen las principales manifestaciones de la espiritualidad y de la estética. Y cual, sin temer mejor parecer, en Camps té amb en Guiem Cavaller al exquisito continuador del *Folklore Menorquí de la Pagesía*, cuyas leyendas más peregrinas podría contribuir a difundir en gaya poesía, no faltaríanle a Hernández Sanz comentaristas justicieros de su tan erudita actuación *Pro Minorica*, en la que no se sabe qué admirar más, si sus múltiples producciones o las ilustraciones con que las acompaña por ser él artista y literato. Y Benejam, maestro de tantos ciudadelanos y de tantos profesores hispanoamericanos profesor, hallaría entre sus alumnos, o entre los que ansiosos complementan sus conocimientos en el manantial de su pedagogía, quien, desde lejanas tierras y ante su retrato, pregonara que las luces de su inteligencia, incrustadas en simbólico manto, ya no se apagarán jamás, pues son focos de civilización imprescindibles para todo instruído, que se reflejarán perpetuamente sobre las Letras Menorquinas, tan desacertadamente reseñadas por mí en la velada del Orfeón Ciudadela, en la que sólo estuve feliz al final, al consignar que crescut prop d'un ametller de *S'Hort d'en Peita*, mis flores mentales se van empaltá y cual las del almendro son.

Nacieron temprano, cayeron presto.....